

Arte-terapia: Toxicomanía e iniciación a través de un discurso estético

Hernández Merino, A. M.**; Fernández March, T.**; Aranda Caballero, E.**

* Lic. en Bellas Artes; ** Psicóloga

Centro: Casa Lanza. Servicios de Salud Mental Excm. Diputación Prov. de Valencia

RESUMEN

Considerando el carácter iniciático de la toxicomanía, decidimos articular, a través de un discurso no-verbal, aquellas imágenes que constituyen un rico recorrido por el inconsciente del paciente.

Describimos el grupo de arte-terapia y hacemos una breve reflexión e interpretación de los dibujos.

Incluimos un apéndice en el que especificamos las variables que confluyen en la estructura consolidada del grupo, esta evolución permitirá la sustitución del terapeuta durante su ausencia. El grupo se constituirá como objeto transicional en la dialéctica de presencia-ausencia del equipo de profesionales.

Palabras clave: *Arte-terapia, Toxicomanía, Comunidad Terapéutica, Objeto Transicional.*

SUMMARY

Considering the initiating character of drug addiction, we decided to articulate, through a non-verbal discourse, those images constituting a rich course through the patient's unconscious.

We describe the art-therapy group and make a brief reflection and interpretation of drawings.

We include an appendix specifying the variables which converge in the consolidated structure of the group. This evolution will allow the substitution of the therapist during her absence. The group will become a transitional object in the dialectics of presence-absence of the team of professionals.

Key words: *Art-therapy, Drug-addiction, Therapeutic Community, Transitional Object.*

Correspondencia:

Aprovat C/ Cirilo Amorós, n.º 14 - 5.ª - 46005 Valencia.

«El adolescente todavía en el ámbito placentario de lo natural, recibe la llamada de la aventura, en forma de mapa, enigma, relato fabuloso, objeto mágico...» F. Sabater (1).

«La significación del objeto transicional, que implica la existencia de un "espacio potencial", situado "entre lo subjetivo y lo objetivo", un lugar para el juego, un espacio para la fantasía.» O. Mannoni (2).

Estamos ante una búsqueda dinámica de lo que podríamos llamar metafóricamente, la ventana que facilite al toxicómano, una mirada hacia el interior. Una transformación desde su «exterioridad» a una interiorización de su imagen y por tanto de su identidad.

Hemos elegido la expresión plástica, en tanto que lenguaje capaz de estimular la emoción y el pensamiento. (El encuentro de las formas en una superficie, como en las salas de espejos de las barracas de feria, nos restituyen múltiples posibilidades de una misma figura).

En el recorrido del que este artículo quiere ser crónica, algunos textos han sido desde el comienzo compañeros de viaje, otros puntualmente, han salido a nuestro encuentro aportando interesantes estímulos a nuestro trabajo, no sólo por sus coincidencias objetivas con nuestra propia experiencia, sino además por un vínculo subjetivo, casi poético de sus lecturas.

Entre los primeros autores citaremos a S. Freud y Lacan, E. Lemoine, B. Bettelheim y O. Mannoni, desde el Psicoanálisis y Charles Nicolas y C. Olievenstein, desde el tratamiento específico de las toxicomanías.

Entre los segundos, Ortega y Gasset, María Zambrano, Antonín Artaud, Mircea Eliade o Fernando Sabater, desde la literatura o la filosofía, posibilitan miradas del espectador-lector hacia pensamientos e imágenes, paradójicamente convergentes, que provocan un torrente fluido de sentimientos e ideas.

TOXICOMANIA E INICIACION

La lectura de los artículos de Charles Nicolas sobre «la Ordealía» o los ritos de «iniciación» (3) en la Toxicomanía, suponen un punto de partida teórico de este trabajo.

Este autor establece un paralelismo entre los ritos de iniciación religiosa y la entrada del profano en el mundo marginal de la toxicomanía (vocabulario, marcas, vestuario, sutil jerarquía, sobredosis, preparación de la droga, etc.) y con los mecanismos maniacos de acceso a través de las drogas a poderes sobrenaturales. Este conjunto «litúrgico» constituye una solución defectuosa a la crisis del adolescente.

Otros aspectos igualmente interesantes y que no están alejados de cualquier ceremonial religioso, son los mecanismos de repetición, la corporeización del conflicto (ofrendas de algunas tribus), o la imposibilidad de establecer relaciones objetales si no es mediante las drogas (en las ceremonias religiosas se utilizaban y utilizan drogas para testimoniar el vínculo entre los diferentes miembros, o la búsqueda de una identidad)...

En cuanto al origen de esta «iniciación» del toxicómano, en un metamorfoseado ceremonial religioso, marcado por la transgresión, pensamos como dice Bettelheim, que ha habido un enfrentamiento prematuro con los conflictos propios de los adultos sin pasar por las etapas «mágicas» de la infancia, que estimulan la confianza en sí mismo y en el futuro. Aquellas experiencias imaginarias que de alguna manera irán introduciendo al niño en el mundo de los adultos, resolviendo los conflictos internos mediante identificaciones secundarias.

En la crisis de la adolescencia, la presencia angustiada e insoportable del «duelo» con su propio cuerpo, como nombra el Dr. Kalina, la incertidumbre del futuro o del insoluble problema de las identificaciones, se intentarán «taponar» mediante sustancias «mágicas» que «le pongan bien» (según palabras de los pacientes) y le den fuerza para seguir. Como cualquier brebaje-fe-

tiche utilizado por los héroes en las pruebas (Huida-Regreso) de su aventura iniciática.

Sin embargo, la amenaza de la presencia de la muerte «corporeizada», como un enfrentamiento brutal con la realidad, elimina, a diferencia de lo que ocurre en la mitología, cualquier esperanza de futuro.

DE LA INICIACION AL DISCURSO ESTETICO

En la intervención terapéutica con toxícomanos, la utilización del lenguaje del dibujo se constituirá en un instrumento privilegiado. La articulación de las imágenes en su lectura posterior en grupo, nombrará y ordenará un mensaje, a veces caótico, de líneas y manchas.

Sugerimos al paciente que utilice su **imaginación y la fantasía**, para recrear en imágenes aquellas consignas que facilitamos al grupo.

Los dibujos fluyen en el preconscious sin llegar a conocer del todo su significado, sin embargo no nos anticipamos en la interpretación. Es el paciente el que debe reconocer, mediante un recorrido de identificaciones, su significación personal, interiorizando a través de la expresión gráfica, la resolución de algunos de sus conflictos. (Contamos además con la ventaja de que tenemos los dibujos y podemos consultarlos, todas las veces que sea necesario.)

Las consignas del grupo se basarán, en el caso que aquí se plantea, en el relato imaginado de una historia. Nos basaremos en la estructura de los **cuentos**, que se utilizará a modo de pivote que dé entrada metafórica, en un rito iniciático, que ya no será a través de las drogas sino de la creación estética.

Les proponemos una búsqueda de respuestas a través de «lo fragmentario» de la trascendencia de los límites de uno mismo.

«ERASE UNA VEZ... AQUI Y AHORA»

«El hombre siente vergüenza de estar desnudo y de la necesidad terrible de cubrirse con lo que sea. Huida y afán de encontrar figura que hace precipitarnos

en las equivocaciones más dolorosas. Lo que haría falta es simplemente un poco de valor para mirar despacio esta desnudez no para vigilar el sueño sino más honradamente los hontanares mismos del sueño, ver cómo nos queda, cuando ya no nos queda nada.» M. Zambrano (4).

Mostramos en este trabajo una selección de dibujos del grupo de Arte-Terapia que semanalmente se realiza en la C.T. «Casa Lanza».

No es arbitrario que hayamos elegido un párrafo de María Zambrano para iniciar este apartado, puesto que cuando apela al valor para mirar despacio la desnudez, pensamos en estos dibujos del grupo. Desprovistos de todo recubrimiento de las formas del «bien hacer» en pintura, atienden en esencia a su expresión, sin duda con un gesto de valor.

Comienza el grupo de la siguiente manera: (dibujan en tres folios diferentes).

1.º «Imaginad que estáis en un lugar al que habéis ido a buscar algo y de pronto os encontráis con una puerta que conduce hacia el interior de la tierra. La abris y entráis... Dibujad lo que veis y traeros algo.»

2.º «Cuando estáis en la superficie veis una red de caminos, elegís uno y en él encontráis algo, lo cogéis y regresáis al punto de partida.»

3.º «Por último os encontráis con una escalera que va hacia arriba, al final de la escalera os encontráis algo, lo cogéis y volvéis al sitio donde estabais al principio.»

Aunque puede resultar evidente la interpretación del recorrido propuesto, apuntamos como objetivos básicos:

— En el primer folio la «mirada» hacia el interior, ser capaces de ver con qué recursos se cuentan... Estamos además abordando uno de los mitos universales, que es la bajada a las profundidades de la tierra. Muchas religiones han abordado este tema, y es quizá la cristiana la que lo transforma, de ser un recorrido de iniciación para los humanos que quieren demostrar cualidades cercanas al héroe a convertirlo en tema prohibido o tabú, creando el infierno, como espacio temido para aquellos que se

atreven a violar los principios del cristianismo.

— En el segundo folio, la superficie donde se concretan las relaciones objetales.

— En el tercer folio, lo «más alto», el registro de los deseos, de las ilusiones... de lo simbólico y lo imaginario.

LA MUESTRA

De los quince trabajos hemos elegido cinco. Recogemos tanto lo que comenta el paciente en la lectura en grupo de los dibujos y la interpretación, del terapeuta.

Amalia

Observamos una disposición particular del recorrido, diferente al resto del grupo. En su caso, el mismo es sincrónico, sin secuencialización en viñetas y además especular, delante y detrás del espejo.

1.— En el interior elige una guitarra y la noche. Titula el dibujo «¿Arrebato?»

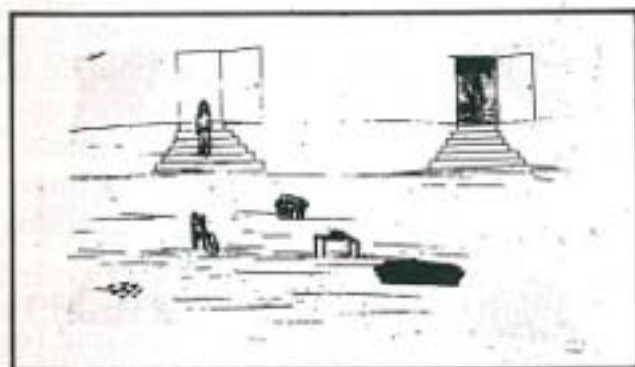
2.— Es de noche. Aguarda a que amanezca para salir al campo. Allí encuentra una persona (que es ella según cuenta después), un bosque, un tunecito que dibuja con el deseo expreso de quedárselo y luego olvidar y una maleta en la que no sabe lo que hay y que finalmente elige.

Titula el dibujo: «Difícil elección» y en él se identifica poniendo su nombre en el pecho de la figura, de la cual se deduce que la figura que aparece en el interior (¿Arrebato?) no es ella sino esa otra que aparece sentada en el camino. La maleta puede ser la representación de la Caja de Pandora y el objeto olvidado (desechado, diría Lacan), remite a su representación fálica (Freud).

3.— Al final de la escalera es la puerta de la casa, que enmarca en el exterior. Ella con la maleta observa: fuera, la noche en que «la otra» se aleja con la guitarra. Título: «Soledad».

Hay que señalar la identidad casa-cuerpo como **extimidad** (J.A. Miller), la escisión que transforma, en el dibujo 3, la parte superior de la puerta en ventana que enmarca el exterior y le permite asumir el deseo de la noche a través de la mirada, mientras el cuerpo, fantasma de sí, sostiene la caja de Pandora.

Como significantes fálicos de sentido antagónico aparecen el tren y la guitarra. La arboleda, los libros y la bandada de pájaros construyen la cadena significativa del mundo exterior como simbólico, repetida como condensación y conscientemente olvidado.



Guillermo

1.— Hay una típica escenificación infantil del paisaje exterior (el sol, las nubes y la línea quebrada de las montañas). Su elección es una lámpara «maravillosa», frente a la riqueza del oro y las joyas. Se dibuja a sí mismo bastante equilibrado, aunque en algunas viñetas aparece una sobrevaloración de lo mental y una negación del sexo. En cuanto a la organización corporal es tan esquemática como el exterior representado. A señalar la identidad tipológica de la «lámpara» con una jeringuilla y la «H» inscrita en la misma.

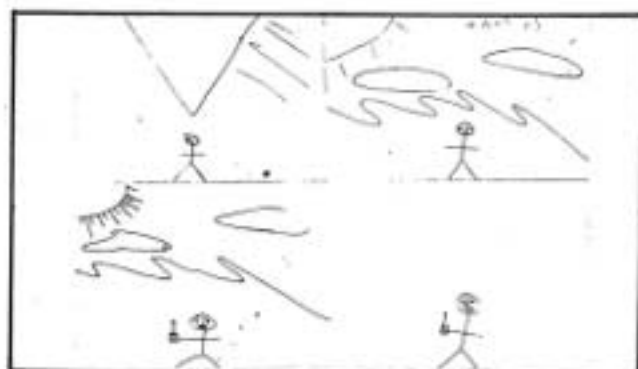
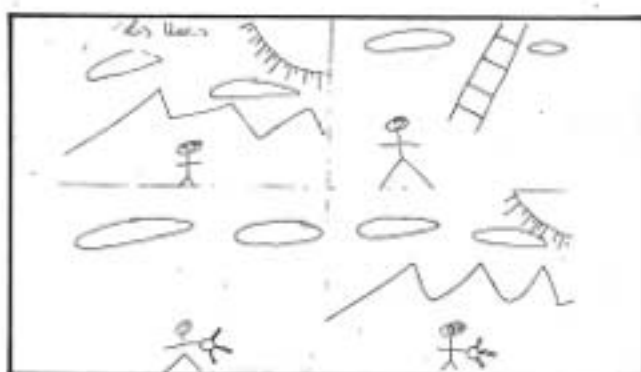
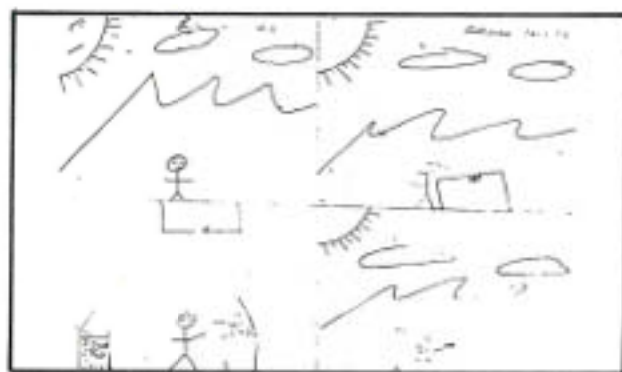
2.— El círculo solar que reaparece en la 1.^a viñeta se transforma en la 2.^a en un triángulo invertido, símbolo fálico que posibilita, con la desaparición (3.^a viñeta), del marco exterior, el atrapamiento de un objeto, la radio, donde escuchar la palabra del otro.

3.— Al final de la escalera, el sol y las nubes siguen igual que en la primera y segunda parte. La escalera «cuelga» del cielo y dada la posición del sol, podría ser que

colgara del mismo sol la voz del Otro. Lo que Guillermo encuentra al subir son las «llaves».

El encuadre de las viñetas lo hace con regla. El dibujo en sí es de trazo muy sencillo, sin detalle y bastante descuidado. Podemos dar un significado simbólico a cada uno de sus dibujos: al 1.º, la mirada; al 2.º, la voz y el triángulo; 3.º los objetos, la llave como inscripción fálica.

Se observa la misma estructura en las cuatro viñetas y en los tres dibujos. En la primera aparece el sujeto enmarcado por el paisaje. En la segunda aparece la voz del Otro como objeto fálico de deseo y de desecho, que permite en la tercera aprender dicho objeto, para en la cuarta enmarcar la realidad. Pensamiento pobre necesitado del orden (y de la orden) del otro para funcionar y ubicarse en un lugar en el mundo que, de forma obsesiva, siempre es el mismo. Esta interpretación se vería reforzada por la actitud del paciente durante la realización del grupo donde hizo continuas demandas de atención que confirman su relación imaginaria con los otros.



Paco

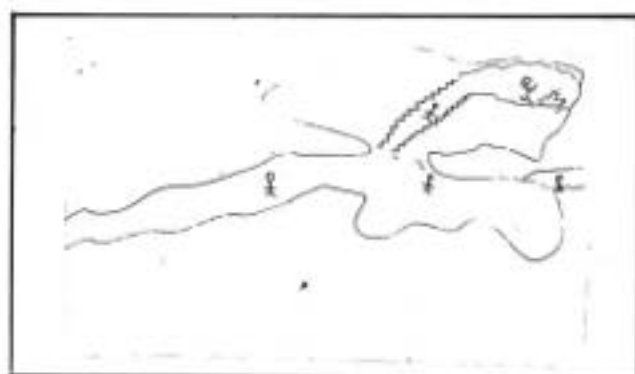
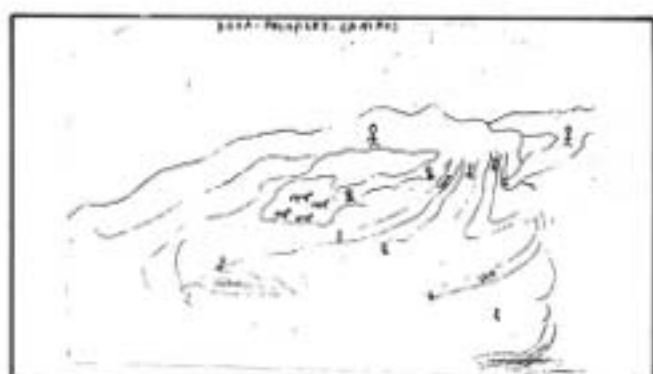
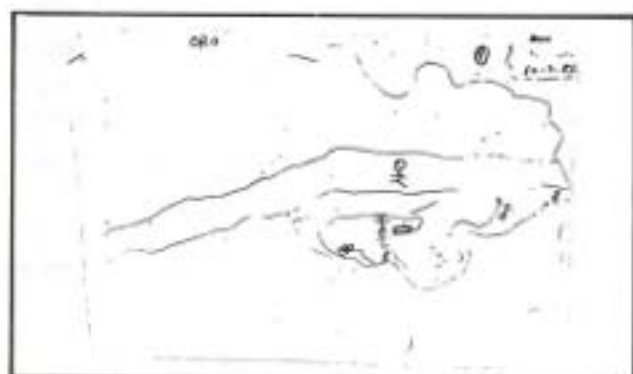
«Todo lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para hacer los milagros de una sola cosa.» Tabla Esmeralda de Hermes Trimegisto).

En los tres dibujos Paco repite la misma estructura: su propia figura multiplicada recorre todos los caminos. Cuando el objeto aparece (oro, animales, agua) es como señal del «callejón sin salida» (forclusión del nombre del padre y no asunción de la castración, lo específico de la estructura psicótica y la capacidad de creación). Paco no cae en la «trampa». Atraparlo (cogerlo, de acuerdo a la orden del otro, al comienzo del grupo) sería «quedar atrapado», sin salida, en la tumba donde se encuentra. El mira y extrae «su» oro, la pa-

labra que escribe en lo alto del dibujo. Palabra plena que le posibilita inscribirse como sujeto en el campo del lenguaje y compensar así las dificultades de su relación imaginaria con los otros. Palabra que le permite continuar su recorrido por múltiples caminos. Palabra, por tanto, que le permite seguir vivo.

Acerca de la «repetición» citamos una frase de Mircea Eliade que puede ilustrar este episodio y otros similares:

«...En la concepción ontológica —primitiva—, un objeto no es real más que en la medida en que imita o repite un arquetipo. Así la realidad se adquiere por repetición o participación, todo lo que no tiene un modelo ejemplar está desprovisto de sentido, es decir, carece de realidad.» (5)



José Ramón

En los tres dibujos llama la atención que parte de la nada y regresa con la cosa elegida a una especie de castillo, o fortificación.

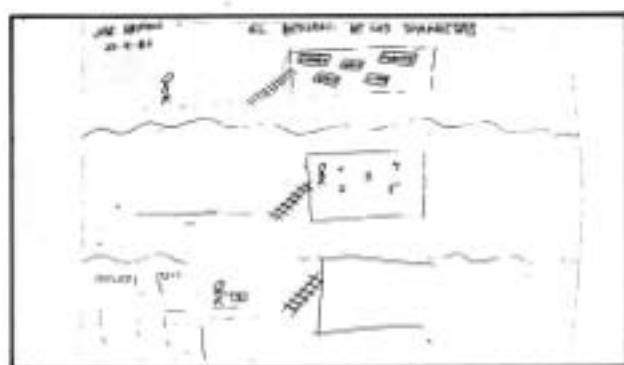
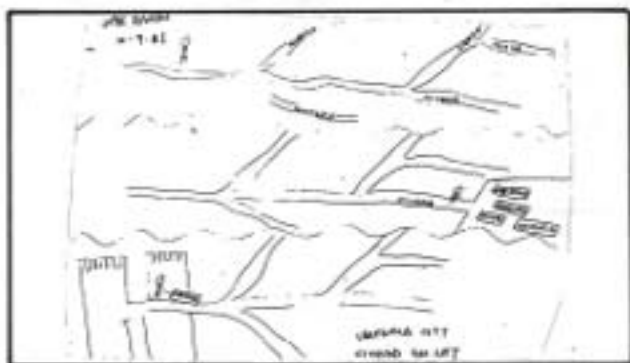
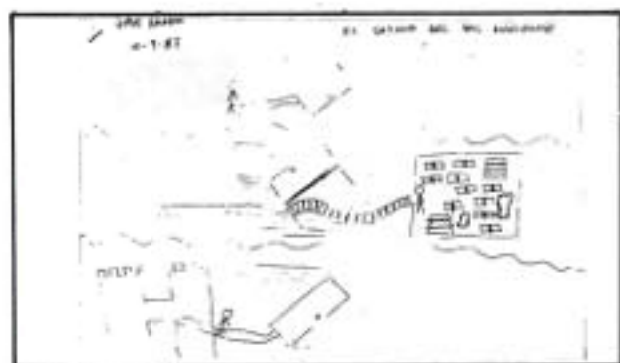
1.— En el interior, encuentra dinero, titula el dibujo «el sótano del sol naciente». Cuando sale se dirige al castillo con las manos vacías. El dinero está encajonado y creemos que representa más bien la internalización de unas normas rígidas procedentes de la madre.

2.— Entre los caminos que van al paraíso, Montaña, Campo, Playa y Ciudad, elige esta última. Al llegar a la ciudad encuentra encajonados y además etiquetados, Basura, Ruina, Compañía y Libertad. Elige libertad y se la lleva a un castillo.

Titula el dibujo: Valencia City, ciudad sin ley.

3.— Al final de la escalera llega al «Desván de las sorpresas», en el que encuentra Cariño, Frío, Odio, Muerte y Vida; los enumera por este orden y se lleva el n.º 2 a un castillo (frío).

Elige la libertad y paradójicamente se la lleva a un castillo (la encierra). La solución a su búsqueda fuera se resume en un retorno a la fortificación (Centro Terapéutico). La redundancia de las etiquetas o frases hechas de canciones hacen de disfraz defensivo o de máscara, de identificación con la marca como solución desesperada. En la discusión posterior se le sugiere (por parte del grupo) que quizás lo que quería llevarse era el n.º 1 (cariño).



Francisco

1.— En el interior encuentra una especie de gran habitación oscura en la que una burbuja de luz permite ver varios objetos entre los que Francisco elige la palmera (que en principio no nombra). Al salir deja la puerta abierta. De los objetos hallados, rescata el único de los objetos vivo, una planta signo quizás de nacimiento frente a los objetos inanimados del pasado. Lo titula «Decisión».

2.— En el camino tiene muy clara la dirección y la sigue. Encuentra una flor, un edificio, un carro, la luz y las estrellas, que

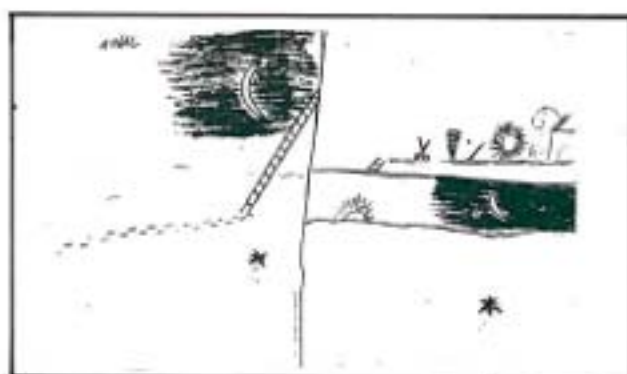
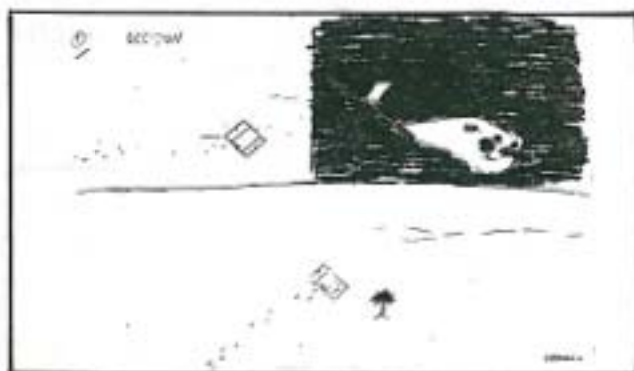
es lo que decide llevarse.

3.— Al final de la escalera encuentra unas tijeras (el corte), un apolo-helado (demandas al equipo), una jeringuilla y una discoteca (el pasado) y un sol en medio de ellos. Elige el sol. Lo titula «Final!».

Durante los tres dibujos el tronco de la palmera se va desenroscando y la puerta de acceso al interior (que estaba junto a la palmera) desaparece.

En su recorrido de un lugar a otro no pierde nada del anterior.

No aparece la figura humana, sólo sus huellas (inscripción simbólica). Está a punto de irse de alta.



REFLEXIONES ACERCA DEL GRUPO

En general observamos grandes dificultades para introducirse en el interior de la tierra. Los objetos que habitualmente se encuentran, están desprovistos de vida.

Los caminos de la superficie están poco claros, o bien son circulares o establecen una escisión excesivamente divergente. Las figuras humanas están solas o rodeadas de copias de un mismo modelo.

En el tercer nivel se sitúa el objeto mágico que desde fuera le posibilita el cambio: llaves, maleta, sol, oro...

CONCLUSIONES

El proceso terapéutico contribuye a la búsqueda de una imagen especular. El dibujo en el grupo desencadena el juego de las identificaciones que, a su vez, es el motor del grupo. Los participantes y sus obras están expuestos a la mirada, constituyendo así otros tantos yoes y espejos unos para otros.

Digamos de forma sencilla que la **identificación** parte del hecho de que el sujeto siempre desea al otro y la alternativa es ser o poseer. Lacan dice que identificarse es reconocerse en el otro; Freud, que identificarse es ser aquello que no se puede tener. Oscilación entre el yo y el otro que hace a cada uno reconocerse en el otro.

Y dado que el grupo de expresión es un grupo imaginario y no real, permite la cadena de identificaciones, hasta aquellas más primitivas ancladas en la relación dual donde se borra el sujeto para convertirse en objeto de identificación y con ello olvidarse de su propio deseo.

La **transferencia** es el inconsciente en acto. Hay que distinguir dos tipos de transferencia: la vertical, con el terapeuta, que es la transferencia analítica con el Sujeto Supuesto Saber, y la transferencia lateral, con los miembros del grupo. Esta es la llamada Transferencia-identificación. La raíz común de las transferencias laterales se basa en la suposición de que el otro sabe.

Identificación y transferencia: Tras el espacio dedicado a dibujar, son los partici-

pantes los que hablan y los que dicen, desde qué sintieron y dónde se sintieron afectados, hasta aquello que no fue dibujado y ponen así en circulación los significantes de las identificaciones.

El equipo escucha. La función del terapeuta es tratar de romper la simetría imaginaria para que aparezca el deseo en el Otro, como marcando la ley para el Sujeto que le permite entrar en el registro simbólico.

La escucha del inconsciente genera separación, la identificación tiende a unir.

En el tratamiento del paciente toxicómano hay que simultanear ambos registros por razones de estructura. El deseo está localizado hacia un único objeto real (pulsional) sin posibilidad de desplazamiento en la cadena significativa. El cuerpo fragmentado y la carencia se representan, a su vez, como reales. La intervención terapéutica posibilita un armazón simbólico que permite los desplazamientos del deseo en el registro imaginario. Sus obras (producción), la muerte de la cosa, algo que le trascienda, el ingreso en la cultura.

BIBLIOGRAFIA

- BETTELHEIM, B. (1986). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Ed. Grijalbo. Barcelona.
- CAMPBELL, J. (1984). *El héroe de las mil caras*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- CIRLOT, E. (1985). *Diccionario de símbolos*. Ed. Labor. Barcelona.
- CHARLES NICOLAS, A. *Le corp du toxicomane*. Inst. des Sciences Psychosociales et Neurobiologiques. Univ. Paris. Nord, Journée d'étude, Bobigny, 12 jun. 1982.
- ECO, U. (1986). *Apocalípticos e integrados*. Ed. Lumen, 8.ª edic. Barcelona.
- ELIADE, M. (1984) *El mito del eterno retorno*. Ed. Planeta-Agostini. Barcelona.
- FEINSTEIN, H. (1985). «The metaphoric interpretation of art for therapeutic purposes. *The arts in Psychotherapy*, vol. 12, pp. 157-163. USA.

- FERNANDEZ, T. «La Comunidad terapéutica en el medio rural: Reflexiones psicodinámicas acerca de la experiencia de siete años». Jornadas de Sociodrogalcohol. Mallorca. Nov. 1985.
- LANTERI-LAURA, G. (1981). «Le concept opératoire de signe dans la psychopathologie de la production artistique». *Psychologie Médicale*, 13, 13, 2.179-2.187. París.
- HERNANDEZ, M.A. «El espacio plástico-expresivo en la comunidad terapéutica para toxicómanos». Casa Lanza. Jornadas de Psicopatología de la Expresión Pictórica. Hospital Psiqui. de Zamudi. Dic. 1986.
- HERNANDEZ, M.A.; ROIG, A. «El toxicómano y su imagen corporal: Análisis de sus representaciones gráficas». *Bulletin du C.N.D.T.* Julio 1986. Univ. de Lion II, France.
- KALINA, E. (1977). *La droga máscara del miego*. Ed. Monte Avila. Buenos Aires.
- LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Ed. Labor. Barcelona.
- LEMOINE-LUCCIONI, E. (1982). *El grito. El sueño del cosmonauta*. Ed. Paidós. Barcelona.
- MANNONI, O. (1982). *Un comienzo que no termina*. Ed. Paidós. Barcelona.
- NOBELS, CL. «Drogue et information: Vérifier les contes». *Psychotropes*, vol. II, N.º 1. Hiver 1985.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1976). *La deshumanización del arte*. Col. Arquero. Revista de Occidente. Madrid.
- PROPP, V. (1974). *Morfología del cuento*. Ed. Fundamentos. Madrid.
- SABATER, F. (1983). *La infancia recuperada*. Ed. Taurus. Madrid.
- ZAMBRANO, M. (1987). *Hacia un saber sobre el alma*. Ed. Alianza Tres. Madrid.
- ZUNZUNEGUI, S. (1984). *Mirar la imagen*. Ed. Universidad del País Vasco.
- (1) SABATER, F. (1983). *La infancia recuperada*. Ed. Taurus. Madrid.
- (2) MANNONI, O. (1982). *Un comienzo que no termina*. Ed. Paidós. Barcelona.
- (3) CHARLES NICOLAS, A. *Le corp du toxicomane*. Inst. des Sciences Psychosociales et Neurobiologiques. Univ. Paris. Nord, Journée d'étude, Bobigny, 12 jun. 1982.
- (4) ELIADE, M. (1984) *El mito del eterno retorno*. Ed. Planeta-Agostini. Barcelona.